

Capítulo 11: La Profecía de Daniel 8.-

En los capítulos 2, 7 y 8 de Daniel, el Señor revela la gran expansión de la historia. Aquí el periodo descrito no solo cubre dos mil quinientos años (desde el tiempo de Daniel hasta el retorno de Cristo), sino que coloca el santuario celestial en el tiempo del fin, donde tiene que ser entendido.

El tiempo era inminente para la destrucción de Babilonia y de los Medo-Persas. La visión de Daniel comienza con la presentación de un carnero.

“Alcé mis ojos y vi un carnero junto al río. Tenía dos cuernos altos, uno era más alto que el otro; aunque el más alto había sido el último en despuntar. Vi que el carnero hería con los cuernos al oeste, al norte y al sur; y ninguna bestia podía parar ante él, ni había quien escapase de su poder. Actuaba según su voluntad y se engrandecía”. **Dan. 8:3-4.**

Las Escrituras explican este simbolismo.

“Aquel carnero que viste, con dos cuernos, representa los reyes de Media y de Persia”. **Dan. 8:20.**

Después, el fin del imperio Medo-Persa es predicho por la introducción del macho cabrío simbólico.

“Mientras yo pensaba, un macho cabrío vino del oeste, corría tan de prisa que ni tocaba la tierra. Este macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos”. **Dan. 8:5.**

El macho cabrío es especificado por las Escrituras como siendo el Imperio de Grecia. Y el cuerno notable simboliza al primer rey de ese imperio, Alejandro el Grande.

“El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el primer rey”. **Dan. 8:21.**

Entonces Dios procede a revelar a Daniel la historia subsecuente al Imperio de Grecia. Esta secuencia tiene un paralelo con el capítulo 7, el reemplazo del cuerno notable por otros cuatro cuernos.

“Vino hasta el carnero de dos cuernos que yo había visto junto al río, y corrió contra él con todo el ardor de su fuerza. Vi que llegó junto al carnero, lo atacó furiosamente, y quebró sus dos cuernos. Y el carnero no tuvo fuerza para resistirlo. Después el macho cabrío derribó por tierra al carnero y lo pisoteó. Ni hubo quien librase al carnero de su poder. Y el macho cabrío se engrandeció mucho, y cuando estaba en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron cuatro cuernos prominentes, hacia los cuatro vientos del cielo”. **Dan. 8:6-8.**

Los cuatro cuernos representan las cuatro divisiones del gran imperio.

“Los cuatro cuernos que sucedieron al que se quebró, representan cuatro reinos que saldrán de esa nación, pero no tendrán el mismo poder”. **Dan. 8:22.**

Alejandro el Grande había conquistado las tierras desde macedonia, que ahora hace parte de Grecia y parte de Yugoslavia, hasta el río Ganges en la India. A su muerte, su reino se dividió entre sus cuatro generales. Casandro gobernó en el reino occidental de macedonia y Grecia; Lisímaco gobernó el reino del Norte de Tracia; Ptolomeo, el reino del Sur de Egipto, Arabia y Palestina; y Seleuco, el reino oriental de Siria. La profecía se cumplió con toda exactitud.

La tercera nación en esta profecía es simbolizada por un cuerno pequeño. Este simbolismo no es único en esta visión, tal como es evidente del capítulo precedente de Daniel, donde un animal con diez cuernos es mostrado para indicar la fractura del Imperio Romano en diez naciones más débiles. Tres de ellas fueron destruidas por el cuerno pequeño.

“Seguí mirando la visión de la noche, y vi una cuarta bestia, espantosa, terrible y muy fuerte. Tenía grandes dientes de hierro. Devoraba, destrozaba y pisoteaba las sobras con sus pies. Era muy diferente de todas las bestias anteriores, y tenía diez cuernos”. **Dan. 7:7.**

“Los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes. Tras ellos se levantará otro, que será diferente de los primeros, y derribará a tres de ellos”. **Dan. 7:24.**

Así como el capítulo 8 hace un paralelo con el capítulo 7, así también es identificado el cuerno pequeño.

“Al fin del reinado de ellos, cuando los rebeldes lleguen al colmo de la maldad, se levantará un rey altivo de rostro, maestro en intrigas. Y su poder se fortalecerá, pero no con su propia fuerza. Causará grandes destrucciones, y prosperará. Y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano. Se considerará superior, y por sorpresa destruirá a muchos. Se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero sin mano humana será quebrantado”. **Dan. 8:23-25.**

En esta explicación no es especificado el nombre del poder, tal como ha sido el caso en los reinos precedentes, sin embargo las Escrituras son suficientemente específicas para no dejarnos con dudas en cuanto a la nación indicada.

Primero, su poder, comparado con el de sus predecesores, está firmemente establecido. En la descripción de Medo-Persa somos informados que se “hizo grande”. Dan. 8:4. Grecia, se nos dice, “creció mucho”. Dan. 8:8. Este nuevo reino es descrito como siendo aun más poderoso que estos dos poderes.

“De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur, y hacia la tierra hermosa”. **Dan. 8:9.**

Consecuentemente, tenemos que buscar un poder, que venga después de Grecia, el cual puede ser correctamente descrito como de mayor poder que sus predecesores. Solo con este criterio, el poder Romano es el único que se ajusta con la descripción.

Segundo, la profecía nos da un criterio adicional para completar esta interpretación. Cualquier alternativa, excepto Roma, está excluida. Esa nación no solo surgió al final del reino Griego, sino que también es de fiera catadura, entendido en oscuras sentencias³⁵ (intrigas).

“Al fin del reinado de ellos, cuando los rebeldes lleguen al colmo de la maldad, se levantará un rey altivo de rostro, maestro en intrigas”. **Dan. 8:23.**

La referencia a fiereza en el versículo 23 hace un paralelo con la profecía de Moisés sobre la opresión de Roma que iba a surgir sobre Israel si ellos menospreciaban la ley de Dios.

³⁵ Dan. 8:23 habla de un rey de fiera catadura. Esto no puede ser entendido necesariamente como refiriéndose a una sola persona. A menudo las Escrituras usan las palabras *rey* y *reino* en forma intercambiable; así Dan. 7:17 se refiere a cuatro bestias como siendo reinos, pero Dan. 7:23 especifica que la cuarta bestia representa a un reino.

“Pero si no obedeces al Eterno tu Dios, para cuidar de poner por obra todos sus mandatos y normas, que te ordeno hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones”. **Deut. 28:15.**

“El Eterno traerá sobre ti, desde lejos, desde el extremo de la tierra, una nación que vuela como águila, cuya lengua no entiendas. Gente de rostro fiero, que no respetará al anciano, ni perdonará al niño”. **Deut. 28:49-50.**

La nación de semblante fiero mencionada por Moisés también fue descrita en la visión previa de Daniel.

“Seguí mirando la visión de la noche, y vi una cuarta bestia, espantosa, terrible y muy fuerte. Tenía grandes dientes de hierro. Devoraba, destrozaba y pisoteaba las sobras con sus pies. Era muy diferente de todas las bestias anteriores, y tenía diez cuernos”. **Dan. 7:7.**

“Entonces quise saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro, uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y pisoteaba las sobras con sus pies”. **Dan. 7:19.**

La historia desde entonces ha verificado la predicción de Moisés, sobre las tropas Romanas que marcharon hacia Judea.

Tercero, la profecía de Daniel 8 declara además que esta nación “destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos”. **Dan. 8:24.**

Aun cuando este criterio carece de la especificidad de los demás, sin embargo concuerda plenamente con las conquistas de Roma de las poderosas naciones, desde los antiguos Bretones en el Occidente hasta las distantes naciones de Asia en el Este y hasta partes de África en el Sur. Al parecer Roma se especializó en atacar al santo pueblo de Dios. No solo mató a muchos Judíos, sino que cuando los Judíos ya no eran el pueblo escogido de Dios, después del año 34 d.C., Roma también instituyó una terrible persecución contra el Israel espiritual.

“Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano. Se considerará superior, y por sorpresa destruirá a muchos. Se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero sin mano humana será quebrantado”. **Dan. 8:25.**

Fue bajo un decreto Romano que nuestro Salvador fue crucificado. Ningún desafío del amor de Jesucristo pudo jamás haber sido perpetrado por seres humanos.

El versículo 25 presenta una característica que se aplica no solo en forma secular a la Roma pagana, sino que espiritualmente a la Roma Papal. Este poder del cuerno pequeño alcanza tanto a la Roma pagana como a la Roma papal. Cuando el papado sustituyó la mediación de Cristo por mediadores humanos, continuó cumpliendo la profecía del cuerno pequeño; así la Roma papal se levantó contra el Príncipe de los príncipes al sustituir a los sacerdotes y “santos” como mediadores en lugar de Cristo.

Finalmente, este poder va a “ser quebrado sin manos”. Dan. 8:25. Cada nación del pasado, incluyendo el Imperio Romano, ha caído bajo la mano del hombre. Babilonia cayó bajo Darío, el Medo; Medo-Persia cayó bajo la imposición militar de Alejandro el Grande; la misma Grecia cayó bajo el merodeador ejército de Roma. Pero la Roma Papal va a caer, no por las manos de hombres, sino que por los propios actos de Dios.

“Por eso, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre. Y será consumida por el fuego, porque el Señor Dios que la juzgará es poderoso”. **Apoc. 18:8.**

El cuerno pequeño de Daniel 8 es una descripción de Roma desde sus días paganos hasta el fin del tiempo en su pretexto de falsificar el cristianismo³⁶. Esta identidad va a ser dilucidada después en el próximo capítulo, sin embargo, debiera entenderse que el juicio contra el cuerno pequeño en Daniel 8 se aplica al cristianismo apostatado, porque la Roma pagana ya ha pasado hace mucho tiempo atrás, y el papado cumple perfectamente con esta predicción.

³⁶ Algunos aplican el poder de este cuerno pequeño a Antíoco Epífanes, un oscuro y débil rey Sirio que profanó el Templo en Jerusalén en el segundo siglo a.C.; pero esta es una falsa interpretación. Describir este reino como de gran poder comparado con los Medo-Persas y Grecia es totalmente inadecuado. Él fue en realidad un rey débil y vasallo, que fue obligado a pagarle tributo al poder Romano. Él no llegó hasta el final del reino Sirio, sino que fue el octavo en una línea de 26 reyes. La gran mayoría de estos reyes fueron simplemente marionetas de sus supervisores Romanos. Su reino no le fue quitado sin manos.

Los que afirman que Antíoco salió del cuerno del macho cabrío, piensan que han dado una fuerte evidencia. Además se afirma que Roma no emergió de uno de estos cuatro cuernos (reinos). Esta última afirmación está totalmente correcta. El problema radica en una incorrecta interpretación, primero en el propio idioma, y después en el simbolismo.

El pronombre *entonces* y el sustantivo *vientos* son ambos masculinos en su género, y en Hebreo tiene que haber una concordancia de género; pero *notables* y *cuerno* son femeninos; por lo tanto “uno de ellos” significa “uno de los cuatro vientos”.

¿Cuáles son los “cuatro vientos del cielo”? No son, como algunos piensan símbolos de los cuatro puntos cardinales, porque eso haría con que la profecía diga solamente que el cuerno surgió de una sola dirección. Desde luego, cualquier poder nuevo tenía que surgir de *alguna* dirección, y así la profecía no proveería una verdad sólida con la cual trabajar.

En muchas otras escrituras, los cuatro vientos del cielo simbolizan guerras. Roma comenzó su conquista del mundo conquistando el reino occidental de Macedonia en el año 168 a.C..

Tal vez la más clara evidencia que Antíoco no puede ser el cuerno pequeño de Daniel 7 y 8, sea la profecía de los 1260 días proféticos, relacionada con la supremacía de este poder.

“Hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará, y tratará de cambiar los tiempos y la Ley. Y serán entregados en su mano por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo”. Dan. 7:25.

Este mismo periodo es presentado varias veces en el Apocalipsis, el cual fue escrito tres siglos después de Antíoco Epífanes. Ver Apoc. 11:2-3; 12:6, 14; 13:5.

La teoría de cumplimientos proféticos recurrentes, a veces usada para afirmar que Antíoco parcialmente cumple con los detalles de la profecía, es indefendible. También no es seguro entrelazar con la interpretación profética, especulaciones no confirmadas por un claro testimonio de la inspiración. Esa práctica conduce no solo a interpretaciones imaginarias que confunden al pueblo de Dios en su entendimiento de la verdad.

La prueba final que Antíoco Epífanes no puede cumplir la profecía del cuerno pequeño, es dada por el ángel Gabriel, el cual enfatiza que la visión está relacionada con el tiempo del fin.

“Hijo de Adán, entiende que la visión es para el tiempo del fin... Y dijo: "Voy a explicarte lo que ha de venir al fin de la ira, porque se cumplirá en el tiempo del fin". Dan. 8:17, 19.